



PANORAMAS DE LA TEORÍA SOCIAL

AUTORES

Hernan Peckaitis

Andreas Portillo

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Los diversos artículos que componen este número 11 de *Diferencia(s)* constituyen una muestra de lo que se está produciendo en el momento actual de la teoría social. No se trata de un número que pretenda dar una visión acabada y total de la producción teórica contemporánea. Más bien, busca hacer confluír una serie de investigaciones y reflexiones que, gracias a su diversidad y formas de abordaje heterogéneas, arman un paisaje común habitado por algunos de los múltiples debates que atraviesan la esfera académica.

Teorizar desde lo social supone elaborar lenguajes o sintaxis conceptuales a partir de los cuales se puedan dar respuestas a problemas teóricos clásicos y muy debatidos. También, abrir el lugar a la elaboración de problemas singularmente nuevos, que solo pueden ser enunciados a partir de la elaboración de una nueva sintaxis. Dar un espacio común a estas diferentes formas de indagación es la apuesta de este número 11. Entonces, esperamos puedan encontrarse aquí algunos de los *panoramas* de las investigaciones y debates contemporáneos en teoría social que consideramos de relevancia para la actualidad.

En la discusión sobre la temporalidad, y a partir de un elevado nivel de abstracción que trabaja sobre los *definiens* de la *idea* de tiempo, se ubica el artículo de Javier Cristiano. Allí se analiza la *idea* de tiempo (la cual es más abarcativa que los múltiples *conceptos* que de ella pueden desprenderse), encontrando, como distinción transversal a una serie de teorías sociológicas, la dicotomía entre un tiempo mensurable heredero del aristotelismo, y un tiempo cualitativo de carácter agustiniano. Así, el autor analiza qué implicancias tiene ese adjetivo que suele acompañar a esta idea de tiempo en el plano de la disciplina sociológica, es decir, qué es lo que implica la categoría de *tiempo social*. De esta manera, Cristiano realiza una sistematización de las diferentes formas de abordar esta problemática al interior de esta disciplina, con el objetivo expreso de operacionalizar un concepto muchas veces utilizado de forma ambivalente.

La entrevista que integra el número fue realizada al matemático y lógico colombiano Fernando Zalamea, quien refiere a la posibilidad de una “ontología transitoria”, es decir, de una realidad cuyos objetos atraviesan constantes variaciones “a lo largo de una serie de universos relativos coligados entre sí”. Se plantea entonces la necesidad de una lógica que exceda a la clásica, una “razón ampliada” donde el principio de identidad y no-contradicción se tornan irrelevantes. Construir las herramientas necesarias para acceder a ese “fondo antinómico unitario”, ese “fangos” previo a la diferenciación donde “*A es A* y, simultáneamente, *A no es A*”, solo es posible recurriendo a las lógicas alternativas que brevemente explica Zalamea (como la lógica paraconsistente o la intuicionista). El autor postula así la necesidad de ir de la síntesis al análisis, los dos extremos de un péndulo que viaja de la composición y la externalidad a la descomposición y la internalidad, donde el concepto de “Universal relativo” sirve

de puente para situarse en las traducciones y mediaciones existentes entre estos dos extremos, y poder acceder así a sus lógicas intermedias.

El artículo de Jesús Ezquerro Gómez rescata los aportes teóricos de Lévinas para comprender el fenómeno del hitlerismo. Lévinas encuentra una contradicción entre el universalismo cristiano y el particularismo racista hitleriano, entre la concepción liberal judeocristiana del cuerpo, en el que la verdad *se tiene*, y otra en la que está *clavada* al cuerpo social, donde el único modo de propagar la idea es imponiendo por la fuerza la única forma de universalización posible. Con esto en mente, Ezquerro Gómez postula que la propuesta de Lévinas se puede reformular entendiendo el cuerpo en el cristianismo de dos formas: una gnóstica y otra atea. Así, si en el hitlerismo la esencia del espíritu consiste en estar encadenada (originariamente) al cuerpo, Lévinas propone la categoría de *evasión* con la que reinterroga el problema de la identidad y del “ser”, renovada a partir de la propuesta filosófica heideggeriana y su concepto de fuga (*Flucht*). Con la diferencia de que la categoría de Levinás no hace referencia a una huída de la propia libertad, sino a una exigencia ontológica: un ir más allá del ser.

Por su parte, Nahuel Michalski vuelve a traer a Horkheimer y sus análisis de la subjetividad instrumental en el marco de la cultura de mercado. La noción de apatía política es central para dar cuenta de una discusión elemental en el momento actual: la desafección política se tiene que cruzar con las variables socioculturales intersectadas por las potencias del mercado, donde la teoría de la subjetividad instrumental permite “acoplar la descripción psicológica con una caracterología del mundo contemporáneo y sus vínculos de fuerza con los ideales y cánones político-democráticos” (p.14). Según Michalski, la elaboración teórica de Horkheimer es una sintaxis conceptual que parte de los aportes de Hegel —la dialéctica negativa—, Marx —el materialismo histórico—, Weber —la noción instrumental de la racionalidad moderna— e, incluso, Lukács —la reificación de la conciencia subjetiva. Frente a semejante síntesis, el autor se plantea varios interrogantes que remiten directamente al momento actual: ¿cómo escapar de una subjetividad egoísta?; ¿implica esto una reformulación cabal de la sociedad misma?; ¿resulta factible esta propuesta en el contexto cultural de hoy?

Por otro lado, Celeste Viedma pone en relación la topología lacaniana con los aportes teóricos de Althusser. En su propuesta, el descentramiento del yo y la topología de la extimidad lacaniana tendrían cierta afinidad con la concepción de un “otro espacio” en Althusser, el cual desharía el par de oposición interior/exterior. O, dicho de otra forma, lo que Viedma propone es una lectura de la sobredeterminación althusseriana desde la extimidad lacaniana. A su vez, el artículo actualiza ciertos debates epistemológicos: acepta la tensión constitutiva e irresoluble de la *extimidad* y la pregunta por qué conocimiento es posible. Es decir, da cuenta de

las condiciones de posibilidad de una pregunta que no puede ser respondida (¿qué es la verdad?), pero que es necesario sostener. Al mismo tiempo, deja abierta, para futuras indagaciones, la pregunta por cómo convivirían en Althusser una tópica descentrada y una temporalidad compleja.

Cecilia Cabrera Torecilla indaga en el sueño como campo de estudio académico. De Aristóteles a Jung, pasando por el sueño como ámbito sobrenatural, como lugar de un tiempo mítico paralelo al presente, esencialmente narrativo, arquetípico o ligado al inconsciente colectivo, al funcionamiento neuroquímico del cerebro durante el sueño explorado por Hobson y McCarley o a McNamara y Bulkeley. Desde el sujeto del sueño como catalizador de mitologemas que se asemejan a las mónadas de Leibniz hasta el mito no antropocentrista de Breton en *Les Grands Transparents*. Torrecilla mapea y explora cómo ciertas figuras se encuentran en el estudio de lo onírico —inconsciente, espejo, *doppelgangers*—, así como en las representaciones artísticas de los mismos: *El otro* de Maupasant, *El doble* de Dostoyevski, *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde* de Stevenson. El mundo onírico como universo paralelo (narrativo) y su relación con la vigilia tiene entonces una larga historia de reflexiones con consecuencias ontológicas y epistemológicas que no se pueden dejar de lado.

En el caso del artículo de Elías Molteni y Tomás Speziale, encontramos un rescate del pluralismo ontológico en Latour, y como este se relaciona, en sus diferentes etapas de producción, con la filosofía pragmatista norteamericana. Allí, la teoría del conocimiento se enlaza directamente con la concepción del mundo y de los sujetos que actúan en él. En el caso de Latour, los autores encuentran que, a partir del concepto de verdad del pragmatismo —la verdad no dada de antemano, sino produciéndose, constituyéndose en el curso de la experiencia—, se desprenden ciertas consecuencias teóricas tales como la idea de no estabilidad y el pensamiento en torno a las verdades humanas como radicalmente temporarias. Así, en un primer momento de la obra de Latour existiría una cierta continuidad con esta idea, al proponer el francés que la división de lo social y lo científico es un *recurso*, un proceso y una construcción que se realiza constantemente. En un segundo momento se desarrollaría la idea de lo real como concebible a partir de sus efectos, y en un tercer momento se exploraría en profundidad la ontología latouriana, concibiéndose la realidad como un flujo continuo, como un universo de la diferencia infinitesimal.

Carlos Lambastida aborda la actualidad de George H. Mead, sus aportes al campo del *self* y a preguntas clave de la teoría sociológica clásica: la del orden social y la relación entre individuo y sociedad. La obra de Mead habría quedado fragmentada por un conjunto de factores —el contexto de producción de su obra cuando quedó a la sombra de Dewey, su estilo oscuro, la desatención de sus escritos, entre otros—, siendo luego rescatada por su aspecto crítico. Para Lambastida, Mead es objeto de nuevos debates, interpre-

taciones, y contribuciones. Su amplia producción en temas tan diversos como la biología, la psicología, la filosofía, la sociología, la pedagogía y la física cobra un nuevo sentido con las aproximaciones trans e interdisciplinarias. Su idea de la historia como una reconstrucción hecha desde el presente que da sentido al momento actual, la propuesta de una ética no universal sino intersubjetiva, el *self* como capaz de contemplar críticamente la estructura social en que se encuentra, y su radical anti-esencialismo y ontología de la pluralidad son algunas de las premisas que justifican el retorno a este autor para pensar el momento presente.

Cintia Mariscal propone una lectura de Bourdieu en donde subjetividad y experiencia —sobre todo en sus trabajos sobre la Cabilla— brindan claves para pensar la adhesión subjetiva al orden social, abriendo la puerta a la reflexión sobre las formas contemporáneas de subjetividad y la “organización neoliberal de la experiencia”. La lectura de Mariscal va en contra de aquellas que hacen de Bourdieu un estructuralista, y propone *el lugar de la experiencia vivida* como un punto determinante y original de su pensamiento. A su vez, la autora nos recuerda que para hablar de neoliberalismo siempre hay que situar las especificidades geopolíticas donde se producen los procesos de subjetivación. Mariscal hace énfasis en la idea de Bourdieu que sugiere que el neoliberalismo tiene una gran capacidad de desorganizar los horizontes temporales. Es decir, que el neoliberalismo crea una relación subjetiva con el tiempo particular, constriñendo las garantías sobre el porvenir y poniendo en forma los cuerpos, deseos y creencias, siendo así “una nueva modulación del ser-en-el mundo histórico social” (p.18).

Por otro lado, Velloso propone, a la luz de los aportes de la teoría feminista, analizar el estado actual de la división del trabajo en nuestras sociedades contemporáneas. Se trata de volver sobre este concepto ya clásico de la sociología para ver cómo sigue operando en la constitución de una dominación masculina, la cual, la mayoría de las veces, se oculta bajo discursos homogeneizantes que apelan a un supuesto sujeto universal, el cual es producto de una sociedad basada en la diferenciación y las jerarquías de género. Es por ello que, junto con Bourdieu, Velloso vuelve sobre los procesos de construcción cultural que naturalizan la división masculino/femenino a partir de planteos de índole biologicista, y recupera, a su vez, la genealogía que traza Federici de la feminización del trabajo doméstico como momento fundamental del establecimiento de las relaciones capitalistas de producción. Así, la autora recupera varias investigaciones del campo académico brasileño que muestran, por un lado, la invisibilización del trabajo doméstico y, por el otro, su función fundamental en la reproducción social.

Siguiendo esta línea de pensamiento que se replantea el lugar de la teoría social en la contemporaneidad, el artículo de Jiménez Albornoz busca comprender cuáles son los desafíos que la física y la biología le presentan a las ciencias sociales. El autor muestra cómo, de manera contraria

a lo que sucedía con la hegemonía funcionalista que, en la década del cincuenta, otorgó a las ciencias sociales legitimidad explicativa, hoy día las teorías sociales se ven puestas en crisis con la introducción de argumentos biológicos para explicar, por ejemplo, diferencias culturales; o de argumentos de la física teórica para explicar las lógicas de cooperación o el funcionamiento de las redes sociales. De esta forma, Jiménez Albornoz plantea como apuesta ya no la defensa de castillos teóricos intocables entre sí (la biología defendiendo su dominio a-social y la sociología su esfera a-biológica), si no la influencia mutua y positiva entre ambas formas de saber, borroneando de tal manera las antes claras divisiones disciplinares de la modernidad. Así, se presenta un nuevo reto para la sociología: si no quiere perder su relevancia intelectual, debe responder a estos desafíos explicativos que le presentan otras ciencias, incorporarlos o discutirlos, pero nunca mostrarse impermeable a ellos.

Saúl Sánchez López, analiza cómo diversos grupos disidentes entran en disputas simbólicas al interior de la Iglesia Católica movilizandando una reinterpretación del dogma cristiano. El artículo es una clara muestra de cómo se logra articular, desde el metanivel de la abstracción teórica, una serie de disputas locales dispersas en la diáspora católica, y así poder integrarlas en un concepto común: *subversive fidelity*, el cual da cuenta de cómo, al interior de una institución que se supone impermeable y rígida frente a las irrupciones de nuevas formas de identidad, diversos grupos logran justificar su disidencia como un acto de fidelidad, incluso si eso implica ir en contra de las mismas autoridades eclesásticas, a partir de una reinterpretación heterodoxa del dogma cristiano.

Finalmente, Hartmut Rosa analiza la dimensión sociopolítica de la crisis generada por la pandemia del COVID-19. Propone que nos enfrentamos a una *desestabilización* estructural del sistema global dominante, y que esto es así porque dicho sistema se caracteriza por un modo de *estabilización dinámica* en el que las instituciones básicas de la sociedad —la economía capitalista, la organización democrático-representativa de la política, la investigación científica, la administración del Estado, la educación y la cultura— dependen del crecimiento económico y la aceleración para mantener su estructura. El autor encuentra que existe una desaceleración forzada (*Zwangsschleunigung*), una ralentización que no es efecto inmediato del virus mismo, sino de decisiones y acciones políticas de los gobiernos — que, a su vez implican, una escisión o un hiato entre la acción estatal y la acumulación de capital. Rosa busca comprender esta desaceleración postulando los límites de la teoría de sistemas y del (neo)marxismo estructural-determinista enfocado en el análisis de la dominación. Para el autor, la crisis del coronavirus constituye un “singular estado histórico de excepción” que abre la posibilidad de un cambio de rumbo. Y aquí entra en juego la capacidad de los actores para abandonar creativamente los caminos habituales, suspender formas

y cadenas de reacción vigentes, y crear algo nuevo. Pero lo nuevo implica la modificación de estructuras existentes como las de propiedad, producción y distribución, así como las instituciones políticas y los patrones de consumo. Y esto, a su vez, está relacionado con las contribuciones y el rol de la teoría social y la sociología ante la crisis que, según Rosa, debe estar encaminada a “fomentar la liberación y aplicación creativa de recursos sociales creativos para un cambio de paradigma” (p.16).

Continuamente, nuevas líneas y estratificaciones aparecen ahí donde antes parecía todo una llanura. Y en medio de esa hibridez de sentidos, instituciones, tradiciones y disposiciones de poder, la teoría social, intenta establecer conexiones novedosas, alianzas conceptuales imprevistas que dejen entrever algún ordenamiento o fenómeno que no puede ya serle indiferente a la producción académica (y no solo a ella). De Bourdieu a Mead, de Latour a Horkheimer, entre la *subversive fidelity*, la extimidad y los *definiens* del tiempo, lo que hay es ese trabajo incesante que hace de la teoría social contemporánea un motor que todavía respira y exhala nuevos cuestionamientos. Dejamos entonces desplegado a disposición de los lectores estos *panoramas* de la teoría social.

